

Memorias de militantes de base del pj-juarista: una aproximación a su cultura política

Gauna Maria Eugenia (INDES-UNSE)
González Kofler Francisco Alejandro (INDES-CONICET-UNSE)

Eje 5: Estado, Democracia y participación política

Este trabajo es parte de los avances en una dimensión del proyecto de investigación “del silenciamiento a la memoria social: etnografía de las rupturas y continuidades en la trama represiva en Santiago del Estero durante la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI”, encarado por el “Equipo de Estudios Socio-Jurídicos en DDHH” del INDES-FHCSyS-UNSE. En dicho contexto, nos propusimos elaborar herramientas teórico-metodológicas que nos permitan aproximarnos a la construcción de memorias de ex militantes de base de las unidades básicas del PJ-Juarista y mediante ellas inferir parte de las configuraciones culturales políticas de la trama santiagueña.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de las memorias de un sector específico? ¿Qué herramientas teóricas se pueden emplear para comprender los procesos que implican? Para empezar decidimos hablar de las memorias -en plural- y no de memoria social o colectiva -en singular- puesto que optamos por una posición que especifique la pluralidad (Jelin, 2002) y complejidad relacional (Emirbayer, 2009) de la producción significativa. Previendo las malas interpretaciones sustancialistas a las que fueron sometidos los conceptos de memoria colectiva (Halbwachs, 2004.a) o social (Candau, 2006) en algunas lecturas y corrientes académicas.

Sin dudas, Maurice Halbwachs es uno de los primeros teóricos en profundizar en el estudio de la memoria como un proceso social, más allá de las herramientas memotécnicas o biológicas individuales. En uno de sus trabajos publicado en 1925, desarrolla un concepto que será empleado luego por gran parte de la tradición europea de posguerra y más recientemente por los estudios del pasado reciente latinoamericano y argentino en particular, estamos hablando de su concepto de “marcos sociales de la memoria” (2004.b). Los marcos sociales posibilitan la consolidación de memorias colectivas en tanto se componen por grupos de pertenencia o lo que Halbwachs denomina comunidades afectivas que imprimen a los individuos las condiciones particulares de recuerdo. Son las posiciones de los sujetos dentro de los grupos y las estructuras sociales las que dan un marco de posibilidad a su reconstrucción del pasado.

Si bien “memoria colectiva” y “marco social” fueron retomados, como dijimos, también son discutidos y puestos en tensión en el marco de las posibilidades de una consolidación de una memoria que exceda a los individuos que la portan. Es decir la discusión de lo social como sumatoria de lo individual o como estructuras que constriñen a los sujetos, se reeditó en el marco de las discusiones en torno a la memoria colectiva de Halbwachs.

Son interesantes los aportes realizados por la antropología para pensar estos procesos de construcción de conceptos englobantes. Candau (2008, 2006) nos propone dos herramientas para pensar los procesos de construcción de las memorias como instancias que exceden lo individual. Por un lado, un planteo epistemológico y por otro una redefinición conceptual. En el marco epistemológico este autor nos propone emplear las “retóricas holística” para entender cómo esa memoria que se desarrolla como una facultad individual, es al tiempo una construcción que puede ser entendida como colectiva.

Si bien no existen dos memorias individuales idénticas, ya que cada sujeto realiza una selección significativa de hechos y sentidos para dar cuenta en el presente del pasado; si es posible considerar una relativa correspondencia significativa y en términos de reconstrucción de hitos por parte de grupos y sociedades. Pero empíricamente es imposible comprobar tal correspondencia. De hecho se toman como datos las memorias individuales y es mediante una inferencia que el investigador traduce esos datos a parámetros colectivos, generales o sociales. Es justamente ahí donde actúa la “retórica holística”, en el proceso de traducción de los datos individuales a la interpretación del funcionamiento socio-cultural.

En una línea epistemológica similar, Grimson (2010, 2014, 2015) trabaja la complejidad y dificultad para emplear el concepto de cultura, por un lado sin caer en un relativismo que pierda el valor de

referencia empírica y por otro sin asimilar concepciones estáticas y sustancialistas. Para ello, emplea el concepto de configuración cultural, según el cual los elementos culturales -similares a las coincidencias de las que habla Candau- implican fronteras porosas, dinámicas y móviles que se desarrollan mediante un proceso histórico, conflictivo y heterogéneo. A lo largo de este proceso se van cimentando determinadas características que permiten categorizar y clasificar el mundo. Dicho proceso es en si un proceso de significación. Significación que es parte primordial de la selectividad inherente a la construcción y reconstrucción de memorias (Pollak, 2006).

Ahora bien, tanto Grimson como Candau refieren a que la construcción social de las memorias y de la cultura se enlaza estrechamente con los procesos de interacción de los individuos socializados. Es decir, las fronteras culturales a las que refiere Grimson (2015) dentro de las estructuraciones móviles de sentidos que van cimentando determinadas características en unos sujetos y diferenciándolos de otros, permite que algunos esquemas interpretativos se perpetúen al tiempo que los diferencia de otros. Pero estas fronteras no son necesariamente coincidentes con las fronteras identitaria que los sujetos construyen para si. Por ejemplo: mientras las practicas y códigos políticos de grupos militantes de base territorial del Movimiento Viable son idénticos a los de militantes territoriales de base del Frente Cívico, sus identificaciones y significaciones construidas en una interacción de alteridades, los ponen en posiciones identitaria muy distintas y con fronteras bien marcadas. Así para Grimson “cultura alude a nuestras prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados, mientras la identidad se refiere a nuestros sentimientos de pertenencia a un colectivo (...) la cultura tiene relación con los habitus, las prácticas rutinarias, los modos de percepción y significación, y las identificaciones se vinculan a definiciones de la pertenencia” (2010:3).

Por su parte Candau (2008) identifica estas identidades con el proceso de consolidación de una memoria social (2006) no tanto como facultad mnemica, sino como construcción de sentido que significa el pasado desde el presente, una metamemoria que reconstruye y representa el pasado. “La memoria colectiva es una forma de metamemoria, es decir, un enunciado que los miembros de un grupo quieren producir acerca de una memoria supuestamente común a todos los miembros de ese grupo” (Candau, 2008:22). Es decir, mientras que la cultura para Grimson (2015) es parte de un proceso que se manifiesta en las prácticas y los habitus, las identidades implican esas prácticas y habitus manifestándose en las voluntades de inscripción distinción de los grupos sociales. En esa línea Candau (2008) reconoce la intencionalidad a la hora de la construcción de determinadas memorias narrativas, al tiempo que estas definen referencias identitarias individuales y grupales. Las memorias son fundamentales en el sentido que proveen una percepción de continuidad en el tiempo y que dotan de sentido presente al pasado.

Desde esta construcción conceptual, podemos evadir las críticas realizadas al concepto de marco social como una consolidación sustancial de lo colectivo que determina a las memorias individuales englobandolas. En realidad, teniendo en cuenta el proceso de retórica holística, lo que emprendemos es un proceso de encuadre cultural (Grimson, 2015) y social bajo el cual entender las significaciones posibles y que posibilitan esas memorias y olvidos que se construyen como tales por la ausencia de esa comunidad afectiva de la que habla Halbwachs (2004.a) en referencia a una identificación identitaria, pero que a su vez implica el compartir determinadas significaciones que al sedimentarse determinan fronteras culturales y lo que significativo y decible o no.

En resumen, pidiendo prestados conceptos de identidad y configuración cultural de Candau y Grimson, propios de la antropología, nos es posible retomar de manera significativa el concepto sociológico de marco social, para complejizarlo en la categoría de “marco socio-cultural” que nos permita pensar los esquemas de posibilidad bajo los cuales se significa y significó el pasado rememorado y puesto al servicio de representaciones colectivas en un esquema político altamente conflictivo como el de Santiago del Estero.

Teniendo en cuenta que estos marcos socio-culturales son históricamente contruidos, podemos pensar en los procesos que implicaron su configuración. Procesos que conllevan conflictividades. Cuando las memorias se construyen reforzando esquemas identitarios, llevan consigo la significación de alteridades junto con las cuales la comparación permite establecer parámetros de proximidad o de lejanía. Grimson (2010, 2015) afirma que las fronteras de las culturas y de las identidades no siempre son coincidentes. En tanto las memorias implican una afiliación con el pasado, son parte constitutiva de esas identidades. Y puesto que las prácticas de los individuos y grupos están ancladas a esas significaciones de la memoria y la identidad, podemos afirmar que las fronteras culturales no solo

estructuran las posibilidades de recordar, sino que son redefinidas por las significaciones provocadas por las construcciones de memorias.

Por ello, en el caso particular que nos compete, consideramos que la cultura política de la sociedad santiagueña puede haber actuado como un marco socio-cultural que imprimió determinados sentidos a las memorias de los diferentes grupos. Por otra parte, las identidades particulares guardan estrechos vínculos con el pasado y con las memorias que se estructuran del mismo. En tal sentido, las afirmaciones identitarias pueden ser un indicio del tránsito por instancias sociales, políticas y económicas que son constitutivas de los marcos socio-culturales.

Cuando nos referimos específicamente a la cultura política, esta construcción implica una conflictividad particular y un esfuerzo por la diferenciación respecto a los adversarios políticos. En tal sentido, comprender desde qué inscripciones identitarias se recuerda, es fundamental para aproximarnos a las configuraciones culturales subyacentes en las memorias narrativas (Jelin, 2002). Pero al mismo tiempo se debe tener presente la historización que posibilita la construcción de determinados espacios institucionales que influyen en la construcción y consolidación de los grupos políticos. El Estado y la disputa por la gestión del mismo suele aparecer como un parámetro central en el análisis de esos marcos socio-culturales.

Carlos Arturo Juárez, Marina Aragonés de Juárez (Nina) y el pj-juarista ocuparon gran parte de los estudios académicos sobre historia política reciente de Santiago del Estero. Juárez gobernó 5 veces la provincia, en mandatos discontinuados entre 1948 y 2001¹; en el medio ocupó diversos cargos legislativos y ejecutivos. Entre 1995 y el 2004 se consolida su última etapa de poder, donde la articulación con su esposa fue vertebral en la estructuración del régimen. En el 2003 con la presidencia de Néstor Kirchner² el gobierno nacional comenzó a enviar señales de un giro político progresista y en 2004, la intervención federal cayó sobre el gobierno provincial. Este fue el periodo que se puede comprender como de transición hacia la etapa del zamorismo. El Radical Gerardo Zamora asume la gobernación por dos periodos consecutivos (2005-2009 y 2009-2013), para luego ser remplazado por su esposa Claudia Ledesma Abdala de Zamora (2013 a la actualidad).

Se considera al periodo que transcurre entre los últimos mandatos del matrimonio Juárez, como aquel en que su régimen se acrecentó en hegemonía, al tiempo que las disputas internas provocaron una fuerte crisis -y posterior caída³- en el marco de la sucesión del envejecido líder. Los límites porosos y

¹ Su primer gobierno (1948-1952) se dio con el primer peronismo, impulsando el plan quinquenal. Con el retorno del peronismo tras el exilio por la proscripción, consolidó su segundo gobierno (1973-1976), ganando la disputa a López Bustos, candidato apoyado por Perón y por Héctor Cámpora. Luego Juárez mismo debió afrontar el exilio en el contexto de la última dictadura cívico-militar de 1976, para volver con su tercer mandato durante el retorno democrático (1983-1987). Tras este gobierno, no pudo reformar la constitución provincial para lograr una reelección y designó como sucesor a Cesar Iturre, quien luego rompió con el juarismo para constituir la línea renovadora en la provincia, que respondía al menemismo de los '90. Los gobiernos del peronismo renovador (Iturre -1987 a 1991-, Mujica -1991 a 1993- Lobo -Octubre a Diciembre de 1993-) terminaron en una crisis política, social y económica que se conoció como el santiagueñazo, luego del cual, vino la intervención federal a la provincia (1993-1995). Juárez retorna al gobierno provincial tras la intervención (1995-1998), logra la reforma constitucional que le permite la reelección y extiende su mandato por otro periodo (1999-2001). En 2002, ya en un clima de altas convulsiones políticas al interior del régimen juarista, con un envejecido líder y tras varias renuncias, asume la gobernación Nina Aragonés de Juárez (2002-2004) hasta que se produce la última intervención federal (2004-2005).

²El gobierno iniciado en el 2003 por el Presidente Néstor Kirchner, representó el inicio de una etapa que fue continuada en la presidencia por su esposa Cristina Fernández de Kirchner. El período de 12 años de gestión fue un gobierno peronista progresista que recuperó las bases de la mística popular del primer peronismo y que buscó diferenciarse del neoliberalismo de la década de los '90. Las políticas populares de fuerte corte keynesiano, más las improntas de los liderazgos tanto de Néstor como de Cristina Kirchner devinieron en el adjetivo de "kirchnerismo" para identificar tanto un período como un movimiento político formado durante el proceso.

³ El hecho desencadenante de la caída del juarismo fue el homicidio de dos mujeres jóvenes, cuyos restos fueron encontrados en un paraje de la Dársena -localidad a unos 23 km. de la capital de Santiago del Estero-, motivos por el cual fue conocido como el "Doble crimen de la Dársena". En este nefasto episodio, se conjugaron imaginarios de impunidad y poder -ya que estaban involucrados familiares de altos funcionarios del régimen- con prácticas de tortura y encubrimiento que remontaban a la última dictadura militar (Godoy, 2009). A raíz de dicho crimen se produce un final signado por multitudinarias marchas que se sostuvieron durante más de un año en reclamo de justicia, período durante el cual, organizaciones sociales, funcionarios nacionales y organismos de

poco definidos entre el matrimonio Juárez y el PJ provincial -con sus unidades básicas-, más la recurrente dilución de las diferencias entre el Estado provincial, los planes de asistencia social y las estructuras partidarias, generaron una cultura socio-política compleja. Esta complejidad se ve reflejada en el concepto de *pj-juarista*, entendido como un partido y una estructura de poder al tiempo que implica complejas relaciones sociales y culturales (Silveti comp., 2009).

Sabiendo esto, nos proponemos mirar el presente del pasado político juarista. Nos valemos de las memorias políticas (Rabotnikof, 2007) de algunas militantes de base de la Rama Femenina⁴ del pj-juarista. Es decir, buscaremos aportar a la comprensión de las significaciones creadas desde un presente con continuidades y cambios respecto a este pasado político, a partir de los relatos de dichas militantes.

Emplear como herramienta heurística, las memorias, nos ayuda a percibir las formas en que los diferentes actores recuerdan los procesos, hechos, sucesos, personajes u otros hitos que marcaron significativamente -y de forma particular- su vida social y política. La dimensión presente de la articulación narrativa del pasado puede implicar también un juego de disputas entre diferentes actores. Las luces y sombras van variando según se hace foco sobre distintos hechos y sus interpretaciones. En tal sentido, la cultura política de Santiago del Estero es producto y productora de marcos socio-culturales que posibilitan determinados esquemas relacionales para los recuerdos.

Bibliografía

- Candau, J. (2006): “Antropología de la Memoria” 1ª ed. 1ª reimp. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Candau, J. (2008): “Memoria e identidad” 1ª ed. 1ª reimp. Del Sol, Buenos Aires.
- Emirbayer, M. (2009): “Manifiesto en pro de una sociología relacional”. En: Revista CS, N° 4, pp. 285-329.
- Grimson, A. (2010): “Cultura, identidad: dos nociones distintas” en “Social Identities”, Vol. 16, N°1. pp. 63-79.
- Grimson, A. Comp. (2014): “Culturas políticas y políticas culturales”. Böll Cono Sur. Buenos Aires.
- Grimson, A. (2015): “Los límites de la cultura: Crítica de las teorías de la identidad” Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- Halbwachs, M. (2004.a): “La Memoria Colectiva” Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza.
- _____ (2004.b): “Los Marcos Sociales de la Memoria” Anthropos. Venezuela.
- Jelin, E (2002). “Capítulo II: De qué hablamos cuando hablamos de memoria”. En: “Los trabajos de la memoria”. Madrid, Siglo XXI.
- Pollak, M. (2006): “Memoria, Olvido, Silencio. La Producción Social de identidades frente a situaciones límite”. Ed. Al Margen. Bs. As.
- Rabotnikof, Nora (2007): “Memoria y política a treinta años del golpe” en Lida, Clara Eugenia; Crespo, Horacio Gutiérrez; Yankelevich Pablo comps. *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Colegio de México).
- Silveti, M. comp. (2009): “El Protector Ilustre y su régimen: redes políticas y protesta en el ocaso del juarismo” Viamonte. Santiago del Estero.

derechos humanos fueron recabando denuncias e informes sobre las violaciones a los derechos humanos en la provincia; trabajo que derivó en el conocido “Informe Santiago del Estero” que se presentó en diputados al momento de tratarse la intervención provincial. El desenlace de esto fue la intervención llevada adelante a fines de Marzo del 2004.

⁴ Dentro de la militancia del pj-juarista, existía una división en ramas políticas y por género. La rama femenina era conducida por la Nina Aragonés de Juárez y fue una de las ramas más poderosas del último periodo juarista.